

Cauce

ORGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA

AÑO I

Buenos Aires, Marzo de 1934

Núm. 6

132.000

"El partido acaba de obtener un triunfo electoral impresionante. Buenos Aires ha dado a nuestros candidatos el espaldarazo definitivo. Buenos Aires la roja. ¿Quién se atreverá a hablar de fascismo, frente a este imponente pronunciamiento de la voluntad ciudadana? Que representen los otros partidos políticos, descompuestos en pequeñas fracciones, pedazos de gusano seccionados que se agitan apenas, antes de aplastarse para siempre contra el polvo? Un solo gran partido controla la capital; a sus Bancos, industrias, establecimientos comerciales, elevadores...

"Y ya sabemos que Buenos Aires decide la suerte del país. Barómetro político que señala la presión de todo el resto; cabeza bamboleante de hidrocefalia que no obstante, ordena a las extremidades provincianas regulando las terminaciones nerviosas por su médula de hierro y de cemento. ¿No fué acaso ella que en un segundo de desvarío concretó la oposición al radicalismo pleibiscitando a los aventureros del "socialismo independiente"? ¿No fué acaso ella que, en otro momento de locura, se puso en la frente el cáustico mal recetado del general Uriburu? Y todo el país sintió la llaga. Buenos Aires, que, convalesciente hoy de sus tres caídas: Yrigoyen, los independientes, Uriburu— afirma, al fin, su verdadero pensamiento político; que vota al socialismo".

Así piensan en estos días miles de afiliados sinceros. Así afirma el diario oficial del partido y masculla para sus adentros, tal vez, el candidato a concejal que se quedó en la puerta para la próxima, cuando haya 20.000 boletas más.

No se engañe el proletariado socialista. El barómetro porteño marca focos ciclónicos en vez del buen tiempo de la tarea parlamentaria. Ni la descomposición de los partidos burgueses dará el triunfo al socialismo, ni Buenos Aires será socialista mientras el socialismo no sepa tomarla por la fuerza.

De los 130.000 votos que ha

tenido la lista triunfante, más de la mitad lo son de hombres para quienes el socialismo no es otra cosa que la promesa de "orden", en el sentido de explotación "ordenada" del hombre por el hombre. Que han votado con nosotros, porque no había otro partido que representara con más brillantez el papel conservador de las diferencias de clase que ellos atribuyen, no sin cierta razón, a los dirigentes del reformismo. Votos indiferentes, vagamente liberales, puestos en el sobre después de leer los nombres de

las otras boletas. Votos por los "menos malos".

De la otra mitad, —simpatizantes, obreros, afiliados— ¿cuántos son los capaces de salir a la calle a defender con sus brazos cualquier iniciativa auténticamente socialista? ¿Cuántos habrían empuñado un fusil en la casa Karl Marx, si en vez de Viena, hubieran estado en Palermo? Y sobre todo, a cuantos se les ha enseñado en el partido como se hace un comunicado si la imprenta está clausurada? ¿A cuantos se les ha enseñado como se hace una ba-

Izquierdismos

A PROPOSITO DE UN EDITORIAL DE "LA VANGUARDIA"

"La Vanguardia" del 16 de Marzo en un editorial que es seguramente el primero de una serie análoga analiza lo que ella llama los izquierdismos. Nosotros nos proponemos analizar ese editorial.

Empezamos por decir que es malo el planteamiento, y es malo porque es antimarxista, porque es pueril analizar las corrientes ideológicas a través de los distintos miembros que son sus portavoces. En efecto el artículo analiza en párrafos sucesivos la posición espiritual de cada izquierdista o cada "tipo" de izquierdista. Esto no nos extraña. Es mas, no es posible esperar otra cosa de una mentalidad pequeño-burguesa.

Comienza diciendo que la tercera internacional fué fundada con fines divisionistas. Capciosa y grave afirmación. Calla las profundos, terminantes, infranqueables barreras que el distinto método implica.

Aquí encaja bien una cita del libro que tan maliciosa como malamente cita el redactor. En él se reproduce un párrafo de Plejanov en el cual éste pregunta hasta cuando se llamará "compañero" a Bernstein.

Cita un libro de Lenin: "Radicalismo, enfermedad infantil del comunismo", y pretende fundamentar en él sus observaciones.

Casi dudamos que el libro de Lenin haya sido leído por el autor. Si no lo ha leído citarles es una osadía. Si lo ha hecho citarlo es un cinismo.

Afirma que "el radicalismo es mal de neófitos". Es una opinión personal sin gran valor y podríamos contestar con Marín Civera que "la colaboración es muchas veces cansancio".

Sostiene que "el radicalismo ideológico desvía a la mente a los campos de la obstrucción pura". Se aferran como vemos a su realismo ingenuo. Niegan la eficacia de la teoría y de la lucha teórica. Preferimos contestarle por boca de Lenin y de Engels.

Dice Lenin "Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Esta idea nunca será suficientemente propagada en una época en que la prédica del oportunismo puesta de moda se acopla con el entusiasmo por las formas mezquinas de la actividad práctica".

(Continúa en la pág. 3)

riada proletaria o una huelga en estado de sitio? ¿Quién es capaz de enarbolar una bandera roja y flamearla una sola cuadra antes que la policía se la quite?

La Legión sabe esto. Solo tiene quinientos hombres afiliados pero detrás de ella están los millones de pesos que necesitan colocación segura, los cientos de miles de burgueses, pequeños burgueses y asalariados sumisos de unos y otros, que procuran estabilizar el régimen de explotación que representan. Detrás de ellos está el "lumpen proletariat" listo para la venta. Está la casta militar, que sabe que no hay ya ninguna fracción política importante que le garantice la paga mensual y el retiro opíparo. Está el mismo general que nos preside que necesita paz para sus torneos de golf en Mar del Plata y sus digestiones vespertinas en la residencia de Olivos; y silencio de casillero para los expedientes de las adquisiciones de armamentos.

Los gobiernos de provincias, o son conservadores —fascistas en potencia— o están en manos de demagogos inmorales que sirven de propaganda ejemplar a la difamación de los "políticos" que preconiza el fascio.

Y nuestro triunfo en el Concejo Deliberante al lesionar enormes intereses capitalistas de los concesionarios de los servicios públicos, precipitará sin duda a breve plazo la clausura del cuerpo municipal, facilitado por el desprestigio de los Giacobini.

Es inútil que nos hagamos ilusiones. **Todo está preparado para el fascismo y la dictadura militar;** desde la casa de gobierno, que está ensayando el color de la camisa, hasta los sindicatos obreros caídos en manos de líderes "presidentes" que conversan con la policía y Sánchez Sorondo.

Y en esta situación ¿no tenemos el derecho de preguntarles a los dirigentes del Partido, qué han hecho para evitar el advenimiento de la reacción sangrienta que se avecina?

(Continúa en la pág. 3)

Enseñanzas de un discurso

¿Es nuestro partido el partido de la clase trabajadora, tal como se establece en su primer artículo la declaración de principios?

El doctor Nicolás Repetto, a 30 años de aquella declaración, ha explicado a los electores en el Teatro Boedo, su personal concepción de este enunciado marxista. Según el líder reformista del partido, "para hacer un buen gobierno socialista los obreros y empleados deben marchar unidos con la industria modesta, el comercio popular, los profesionales liberales, los técnicos y los investigadores científicos."

Y como era necesario explicar al pueblo este extraño y estrecho maridaje de fuerzas que se podría sospechar antagónicas, el doctor Nicolás Repetto, siempre didáctico, siempre dispuesto a dictar cursos de divulgación de su pensamiento de gobierno, ha presentado algunos ejemplos prácticos, para uso de principiantes; y ha tomado como modelo para hacer más comprensible la topografía de su disertación, el propio barrio de Boedo. Les ha dicho a los comerciantes de Boedo que como ellos viven de lo que les compran los obreros de ese barrio, deben ellos votar en las elecciones por el partido de los trabajadores de Boedo, que es el Socialista. Les ha dicho a los médicos de Boedo, que como suelen hacer recetas para los trabajadores de Boedo y como por esas recetas los obreros constipados, o cólicos o cardios renales de Boedo suelen pagarles honorarios, es de todo punto conveniente que los médicos de ese barrio voten por el partido de los trabajadores.

Y a nos parece oír las aladas palabras de la exhortación: "¡Oh, médicos de Boedo!, si vosotros queréis seguir cobrando las operaciones de hernias, votad por el partido de los que las tienen de tanto trabajar!"

Si Jehová hubiera pasado por el Teatro en la noche del 25, el ciudadano Repetto le hubiera pedido su voto.

A esto llegan las desviaciones doctrinarias del electorismo reformista.

Ya en alas de su imaginación, el diputado "maduro para el gobierno" quiso dar un ejemplo más universal. "Más allá del obrero electricista que tiene los cables, dispone los artefactos, conex-

ta y nos da la luz, están los mecánicos hasta Edison, y los coloca no los progresos necesantes de la técnica. Se ve, pues, que el obrero electricista no constituye por sí solo toda la electricidad. En el solo proceso de la luz figuran todos estos factores, Y PARA REALIZAR SU OBRA EL SOCIALISMO NECESITA CONTAR CON TODOS ELLOS".

Así, saltando de las "pizzerías" de Boedo al Yacht Electric, que navega en el mar azul del Mediterráneo, el líder reformista abarcó desde el obrero hasta el inventor "genial", abrazó al mundo entero con un círculo máximo de boletas electorales, subrayando de paso las categorías desde lo bajo hasta la cumbre —¡oh, la jerarquía fascista!—, desde el harapiento conector de cables hasta el ínclito empresario y millonario fascista Marconi.

Y decimos nosotros:

¿Habrá pensado el compañero Repetto que, según Marx, la sociedad actual se compone de dos clases sociales con intereses irreductiblemente antagónicos que se llaman burguesía y proletariado?

¿Habrá pensado que en la sociedad capitalista, los medios de producción y de distribución de la riqueza se encuentran en manos de unos y que los otros no son dueños de lo que producen? ¿Habrá pensado que la lucha de clases, lucha de explotados contra explotadores de material eléctrico; y más allá, dores, parte en dos la armoniosa cadena con que el diputado me-

nosotros pensamos que solicitar el voto de los comerciantes, investigadores científicos y profesionales para el socialismo argumentando que ellos viven de lo que los obreros les producen, es exactamente lo mismo que sostener, como lo hacían los patrones en los albores de la ley Sáenz Peña, que los trabajadores debían votar por los patrones mismos, puesto que éstos les daban de comer.

Y recordamos que esta simplista argumentación fue bien pronto desoida por los explotados que prefirieron buscar candidatos propios que representaran sus intereses también propios.

Pero nos surge una duda. ¿Será que el líder reformista, maduro para las tareas del Estado, pretendió transformar la lucha de clases en conciliación y aspira a hacer un gobierno de unión nacional, como esos que solía hacer Poincaré para evitar la caída del franco?

Porque si fuera así, nos permitiríamos hacerle notar que en la época actual el paradójico intento de conciliación de las clases antagónicas por el Estado, no puede realizarse en los regímenes liberales. La burguesía ha buscado un sistema más seguro de sofocar la lucha de clases, dilatando la victoria final de los trabajadores. Ese sistema de planificación nacional de la economía y armonización obligatoria de patrones y obreros, se llama fascismo, y está implantando en varios países por la fuerza de los cañones de la burguesía. ¿Es acaso que el doctor Repetto, como aquel otro burgués de Moliere que hacía prosa, hace fascismo sin saberlo?

etcétera, que alimentan con su gen-

ción, mediante la compra de la fuerza de trabajo que le venden en el mercado los proletarios, unidos a ellos por cadenas muy distintas que los de la metáfora literario-política declamada en el Teatro Boedo?

¿Y habrá pensado finalmente el Diputado Repetto que Marx, que él suele citar para demostrar sus lecturas, dijo, como síntesis del pensamiento socialista en la acción a seguir por la clase oprimida en la lucha contra los opresores que: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos"?

¿Habrá recordado esta frase, clara y terminante que conocen los afiliados que recién ingresan al partido en cualquier centro lejano de la Patagonia?

¿Habrá pensado que en la sociedad

¿O es que cree que el capitalista Edison es un "trabajador" en el sentido marxista de la palabra?

¿Ha leído el Diputado Repetto el manifiesto comunista o es que se le ha olvidado un poco de tanto con ferenciar con el ministro Melo?

Nosotros pensamos que solicitar el voto de los comerciantes, investigadores científicos y profesionales para el socialismo argumentando que ellos viven de lo que los obreros les producen, es exactamente lo mismo que sostener, como lo hacían los patrones en los albores de la ley Sáenz Peña, que los trabajadores debían votar por los patrones mismos, puesto que éstos les daban de comer.

Y recordamos que esta simplista argumentación fue bien pronto desoida por los explotados que prefirieron buscar candidatos propios que representaran sus intereses también propios.

Pero nos surge una duda. ¿Será que el líder reformista, maduro para las tareas del Estado, pretendió transformar la lucha de clases en conciliación y aspira a hacer un gobierno de unión nacional, como esos que solía hacer Poincaré para evitar la caída del franco?

Porque si fuera así, nos permitiríamos hacerle notar que en la época actual el paradójico intento de conciliación de las clases antagónicas por el Estado, no puede realizarse en los regímenes liberales. La burguesía ha buscado un sistema más seguro de sofocar la lucha de clases, dilatando la victoria final de los trabajadores. Ese sistema de planificación nacional de la economía y armonización obligatoria de patrones y obreros, se llama fascismo, y está implantando en varios países por la fuerza de los cañones de la burguesía. ¿Es acaso que el doctor Repetto, como aquel otro burgués de Moliere que hacía prosa, hace fascismo sin saberlo?

NO SE DEJEN ENGAÑAR

los afiliados. Entre izquierda y derecha no se discute un predominio de hombres. Se enfrentan dos tendencias. La una desea organizar a los trabajadores para las luchas electorales, la otra quiere que la organización de los trabajadores responda a las finalidades revolucionarias del movimiento. Que los afiliados declaren por la revolución o por la contra revolución.

Función de las izquierdas socialistas

(Viene de la pág. 3)

salvo situaciones de poca importancia, las izquierdas cayeron junto con las derechas ante la ofensiva reaccionaria capitalista. Cayeron por la "unidad partidaria"; per otambién cayeron porque les faltó el órgano donde agruparse, separarse del Partido y, al menos, salvar su responsabilidad. Hacemos la natural excepción con las figuras conocidas que del campo socialista, se destacaron más tarde en la lucha revolucionaria.

Quiere decir lo hasta aquí expuesto: 1º: Dentro del Partido, con todo el partido, verdadero Babel de ideas y tendencias; no se puede pensar siquiera en revolución. 2º: Como fracción, la izquierda, puede plantear la discusión doctrinaria en sus justos términos, pero sería ingenuo creer que un Congreso ordinario o extraordinario resolviera la cuestión en su integridad: reformismo o revolución. Esto no se resuelve en un día, ni se puede creer que el reformista de ayer salga del congreso pidiendo la revolución, acatando "la mayoría". 3º: Con una izquierda así más virtual que real, los trabajadores no pueden confiar en que ella realice por sí la revolución por arte de milagro divino. 4º: La izquierda se reduce a mostrar el problema, liberar a buena masa de los trabajadores de la influencia reformista, indicar el camino de la revolución, colaborar con ella y cuya dirección y hegemonía corresponde a la clase trabajadora organizada revolucionariamente. Y así, sobre el terreno, se prepara el único y auténtico frente único.

Prometer más, es una farsa. Y colaborar en una nueva traición.

Crítica y oposición es nuestra modesta labor. Modesta, pero de gran importancia en estos momentos en que los socialistas de todo el mundo juegan a la revolución, o se entregan al fascismo o ensayan posturas heroicas que no por sinceras son menos inofensivas que las demás.

No basta hablar de teoría y de acción. Es necesario precisar el método y contar con una organización. Todo esto es imposible de lograr dentro del Partido. Tampoco es el caso de conseguirlo fuera, formando partidos de Internacional II y media.

Dentro del Partido, nosotros hacemos crítica doctrinaria. Para esto sirve "Cauce".

Nuestro Internacionalismo

En 1789 desde las barricadas de París, Saint Just lanzaba contra los prejuicios patrióticos con que se pretendía detener la marcha de la revolución, una afirmación tajante: "los desgraciados no tienen patria".

No era el primero ni sería el último en afirmarlo. En el primer documento político y piedra angular del socialismo científico —El Manifiesto Comunista— Marx y Engels, asientan de modo incontrovertible la esencia internacionalista del movimiento proletario.

En 1864 nace la Ira. Internacional; en 1889 surge la 2a. y en 1919 sobre los escombros del régimen zarista aplastado por los trabajadores rusos, se levanta la 3a. Internacional.

Es que asociar internacionalmente a los trabajadores, ha sido una de las preocupaciones preponderantes de los líderes del proletariado.

La I. Internacional cayó volteada por las intrigas y el anarquismo. De su breve y accidentada actuación, queda un enorme caudal de experiencia. La 2a. murió por la decisiva influencia que en su seno tuvieron las doctrinas revisionistas de los alemanes, para resucitar después de la guerra europea, con una pobre apariencia de vida. La 3a., cuya creación se justifica ampliamente por los grandes desaciertos de la 2a., que llegaron hasta la traición y la apostasía, recogió a su vez las ricas enseñanzas de la 1a., pero después de la muerte de Lenin no ha dado todo lo que de ella se esperaba.

En la unión internacional de los trabajadores, no vemos como marxistas, solo el lado humanista, el ideal de confraternización universal que ha desvelado a algunos literatos.

Buscamos en la unión internacional de los trabajadores, una palanca poderosa a utilizar en el proceso de la emancipación de los asalariados. Sabemos que, solo con el planteamiento en el terreno internacional de la lucha contra el régimen capitalista de producción, podremos darnos un programa eficaz. Acomodando nuestra acción al análisis marxista de la economía mundial es como podremos crear para el proletariado, el programa que lo haga actuar en la defensa única de sus históricos intereses, de clase en ascenso.

LAS "CLASES" — Las desviaciones reformistas han confundido para muchos el verdadero sentido, que debe darse en lenguaje marxista, a la concepción de "clase".

Solo dos clases se enfrentan hoy: burguesía y proletariado. Las diferencias su rol en la producción. Una, la primera, monopoliza los medios de producción y de cambio; la otra, la segunda, solo cuenta con su fuerza de trabajo.

El diferente papel que ambas clases juegan en la producción, determina el que juegan a su vez en la distribución de lo producido.

Hay intereses que son transitorios y que pueden enfrentar a los obreros de un país, con los obreros de otro país, como en el caso —por ejemplo— de las naciones colonizadoras que mejoraban las condiciones de vida de los obreros de sus metrópolis, a costa de una mayor explotación de los trabajadores indígenas de sus colonias. La Internacional de los trabajadores debe actuar en función de los intereses generales y permanentes de la clase obrera, colocándose para ello en el plano de la misión histórica del proletariado, que consiste en liberar a la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, con la destrucción del régimen capitalista.

LOS NACIONAL-SOCIALISTAS —

Una corriente en auge en los partidos socialistas, niega la eficacia de la organización internacional y ha logrado obtener que, prácticamente, la 2a. Internacional se haya convertido en un registro de manifiestos inocuos y gembudados, en los que, ante cada desastre canta líricamente a la "solidaridad internacional", iniciando a lo más, alguna suscripción "pro víctimas", sin tratar en lo más mínimo, de vengar a sus muertos.

De la teoría del desarrollo desigual del capitalismo en los diversos países de la tierra, han extraído los nacional-socialistas, la conclusión de que los problemas y sus soluciones, deben ser apreciados, desde un marco estrictamente nacional.

Argumentan, al efecto: ¿es posible suponer que un país adelantado industrialmente, como Inglaterra y una nación campesina y atrasada como la Argentina, se den un mismo programa?

La observación superficial de un hecho cierto, los hace incurrir en un error fundamental, de graves consecuencias para el movimiento proletario.

El régimen capitalista de producción, como ningún otro, ha entrelazado íntimamente la vida económica de las diversas naciones en una red de intereses que se complementan y se chocan.

(Continúa en la pág. 6)

Marxistas a la distancia

Todos saben que la social-democracia alemana, como toda la segunda internacional ha asustado siempre su acción al método reformista y colaborado siempre con los gobiernos burgueses de toda clase.

Repudió siempre la dictadura del proletariado y pretendieron llegar al socialismo "integral" por transformaciones sucesivas de la sociedad, conquistada a través de las "luchas democráticas".

Una y mil veces pudieron tomar el poder para el proletariado, prefiriendo siempre solucionar los problemas de la burguesía.

Esta política suicida y traicionera de los intereses de clase significó el aplastamiento de la social-democracia y el alejamiento de los dirigentes, cuando no la reclusión en los campos de concentración. El C. E. de la Social-democracia alemana reside actualmente en Praga y edita en Carlsbad el "Neuer Vorwaerts" que se reparte clandestinamente en Alemania.

Con motivo del aniversario del nombramiento de Hitler como canceller inserta una declaración en la cual se declara partidario de la lucha revolucionaria intransigente contra la dictadura nazi y agrega:

"Lucha que exige la formación de organizaciones revolucionarias especiales. La finalidad de estas luchas debe ser el derrocamiento del régimen actual. En la espera de que se hunda la dictadura es preciso prevenir la formación de un gobierno revolucionario. Este con medidas políticas y económicas apropiadas, en particular por la expropiación sin indemnización de la gran propiedad territorial de la gran industria y de la alta banca, deberá destruir los cimientos de la dictadura contrarrevolucionaria.

En 1918 se cometió el enorme error de dejar el viejo mecanismo del Estado, seguir funcionando sin modificarlo apenas. La presente situación prohíbe que se reproduzca aquel error."

Esta declaración es ridícula y trágica. Es un sarcasmo que los mismos hombres que a despecho de la disposición revolucionaria de las masas frenaron la revolución confiesen que "apenas modificaron el Estado" y que hay que ser "revolucionario intransigente".

¿Qué dicen ante esta confesión los reformistas de todo el mundo que mostraban a la social-democracia alemana como un ejem-

(Continúa en la pág. 6)

LAS PUERTAS ESTAN ABIERTAS: Los demócratas sinceros y reformistas convencidos, tienen en los cuadros políticos de la burguesía liberal, el lugar adecuado para lograr el triunfo de sus aspiraciones.

Marxistas a la distancia

De aquí y de allá

(Viene de la pág. 5)

plo de magnífica organización y de progresiva acción socialista? A pesar de ello en nuestro país se habla, y se halla en principio de realización, la expulsión de los que propugnan "por una acción revolucionaria intransigente", a los que afirmamos que es necesario crear un organismo apto para la acción revolucionaria ilegal; a los que afirmamos que es indispensable hacerlo antes de que el fascismo nos aplaste a los que decimos que colaboración de clases y traición son sinónimos en el lenguaje de los proletarios.

Habla también el sustancioso documento del frente único.

Dice así: "La dirección de la Social Democracia se declara exenta de todo exclusivismo sectario. Así como está dispuesta a apoyar el trabajo ilegal de todos los grupos que sostienen la lucha contra la dictadura y no contra los demás partidos de la clase obrera, del mismo modo abre sus periódicos, revistas y demás publicaciones para que en ellos pueda discutirse amplia y serenamente acerca de los problemas del socialismo revolucionario".

Se nos ocurre trasladar a nuestro país este propósito.

¡Horror de los horrores! Los izquierdistas o los comunistas escribiendo en "La Vanguardia"! ¡Librenos Dios de ello! Aquí, como en Alemania antes, la colaboración es un dogma intangible... y suicida agregaríamos nosotros, a nuestros dirigentes resulta más cómoda y fructífera la posición de hombre ilustrado, sereno, moderado y aconsejador que la de revolucionario perseguido. Ellos como los paranoicos al final del proceso prefieren perseguir que ser perseguido. Por eso, burgueses al fin, persiguen con saña lobuna a los "revolucionarios intransigentes". Pero el proceso económico y social se desarrolla a pesar de ello y nuestros dirigentes, al igual que los alemanes, serán revolucionarios desde el Paraguay cuando la distancia apague el eco de los aplausos electorales o desde los campos de concentración cuando los garrotazos existan su fervor revolucionario hoy amortiguado por las rentas que disfrutan en el régimen parlamentario.

Por eso un abismo nos separa. Nosotros somos revolucionarios "hoy y aquí"; ellos lo serán "mañana desde el Paraguay."

DESEAMOS tanto o más que nadie la unidad del Partido, pero la deseamos sobre bases socialistas y con propósitos revolucionarios.

¿Y España! ¿Para cuándo la revolución? Ya está anunciada; la U. G. T. está de acuerdo en todo con Largo Caballero, pero, por lo visto, éste no puede lanzar a la lucha al Partido Socialista. Será tan pesado el lastre de la derecha en su seno, que la organización política de la clase trabajadora no logra conmover su inercia? Pareciera que el último baluarte de la Segunda Internacional no quiere disentir entre sus congéneres y espera el ataque para "defenderse", como en Austria, cuando todas las posi-

ciones estén copadas por los fascistas.

Las masas proletarias quieren el Frente único y la lucha revolucionaria. Largo Caballero también. Falta el nexo de unión. Los resortes revolucionarios del Partido Socialista Español están oxidados por el desuso y el "Lenin español" no puede moverlos... Pues, ¡qué los rompa!

Vivimos horas que preceden a grandes cambios. Surgen escándalos financieros por todas partes, la podredumbre desborda poniendo

NUESTRO INTERNACIONALISMO

(Viene de la pág. 5)

Todo el proceso de la marcha del régimen capitalista de producción, se señala por la tendencia a obtener la IGUALACION.

Primero, se llega a la igualación en los países de Europa, se logra luego, con la América del Norte, desvia luego sus tentáculos en busca del Asia, a la que coloniza, introduciendo los primeros elementos de la producción capitalista; aprovecha más adelante los países de la América del Sur. Lo hace en forma anárquica, sin orden, provocando contradicciones que luego rebotan en la economía mundial. Va tras el desarrollo de las producciones ajenas con afín particularista, fomentando unas ramas y paralizando o impidiendo el nacimiento de otras. Y así como en sus albores, el capitalismo se expandió por las regiones atrasadas, desempeñando en forma admirable, un papel civilizador y de progreso, al desembocar en nuestra época abrumado por sus íntimas y paradójicas contradicciones, se transforma en capital financiero, imperialista y monopolizador.

La exportación de mercancías es sustituida por la exportación de capitales y crea tales lazos de unión con los países que los reciben, que coloca a éstos, en una situación de estrecha dependencia. Como meros agentes de negocios, actúan en su representación, las burguesías nacionales.

La clase obrera para la elaboración de sus normas de lucha no puede desconocer el carácter de la economía capitalista, y la economía capitalista no puede ser considerada sino en un plano internacional. Los programas nacionales vendrán después, conforme a las características peculiares de cada país.

Hacer un programa de lucha para el proletariado, colocándose en el plano de cada país, sin considerar por consiguiente, el carácter mundial de la economía capitalista, es caer en una pendiente anti-marxista y esencialmente reaccionaria, porque lleva necesariamente a perder de vista los intereses generales e históricos de la clase obrera, apreciada en su conjunto y a fijarse solamente en los intereses transitorios, yendo así contra la esencia misma del movimiento proletario.

Ser internacionalistas no quiere decir, que deba esperarse a que la revolución estalle simultáneamente en todas las naciones de la tierra. Trotzki en 1917 afirmaba que ningún país debe "esperar" a los otros para empezar su lucha. "Es un pensamiento elemental que es útil y necesario repetir, para que no se pueda substituir la idea de la revolución internacional paralela, por la de la inacción internacional o la espera. Sin aguardar a los otros comencemos a luchar y continuemos luchando en el terreno nacional, con la certidumbre absoluta que nuestra iniciativa dará un impulso a la lucha en los otros países".

Somos internacionalistas porque obligados a luchar contra el capitalismo, debemos oponerle nuestra acción internacional, para lela al desenvolvimiento internacional de su economía y somos internacionalistas porque aspiramos también a realizar una sociedad en que desaparezcan las fronteras entre los pueblos.

Nada nos une a nuestras burguesías nacionales, todo nos une, al proletariado mundial.

Repudiamos por absurdas y reaccionarias las concepciones de quienes, nos quieren hacer un partido, heredero de las "glorias" de la nacionalidad y que son los mismos que hablan de ir a una guerra "defensiva".

Somos internacionalistas, hoy, para luchar contra la clase burguesa y mañana, para ver a la humanidad libre de las divisiones fronterizas.

Con Marx, gritamos a la cara de la hipócrita burguesía: "¡Los proletarios no tenemos patria!".

do al descubierto la repugnante faz de esta sociedad capitalista, en que el provecho y la ganancia juegan un rol único.

En nuestro país, de tres años a la fecha la lista es larga: lo de la yerba, el petróleo, los elevadores de granos, surtidores de nafta, quiebras fraudulentas de compañías de seguros, estafas de los bancos, el "Gelria".

Los patrocinadores de estos negocios a sueldo en su gran mayoría de empresas imperialistas extranjeras, gozan de decisiva influencia en las esferas gubernativas y hablan de lo que, por pudor, callan ladrones y prostitutas, prontos a ser: La Patria, la dignidad, la moral y la honradez.

Frente a esa fantástica danza de millones, no recordaremos al medio millón de desocupados que existen en el país. Tomaremos de un informe del Consejo Nacional de Educación, el dato frío y escueto de que en el rico territorio de Misiones, es impresionante la triste caravana de los niños que asisten a las escuelas, hambrientos, escualidos y desarraigados.

Al que pretenda variar el cuadro, con la reforma, la ley, el parlamento y otros apéndices de la democracia burguesa, le recordamos un viaje a la estratosfera sin boleto de retorno.

Es un principio ineludible en régimen capitalista, que toda guerra económica termina en una guerra de hecho. En la actualidad no hay mercado en el mundo, donde los japoneses no vendan más barato que nadie. El "Daily Herald" escribe "que aún cuando los trabajadores del Lancashire trabajasen gratis los tejidos ingleses no podrían competir con los tejidos japoneses". El mercado chino ha sido prácticamente monopolizado por el capitalismo del Sol Naciente. La penetración imperialista japonesa en Sud América se hace sentir. Estados Unidos e Inglaterra concertan pactos preferenciales, son sus agentes administrativos "democráticamente" encastillados en las casas de gobierno de Ibero-América. Austria, Italia y Hungría, firman un tratado con recíprocas concesiones que, poca gracia le hará a Francia y Alemania.

Para esa fenomenal tortilla de imperialismos en pugna, se está tranquilamente, preparando la salsa. Inglaterra se acuerda de la buena posición estratégica de las islas Malvinas y resuelve artillarlas y transformarlas en base naval. Los frigoríficos argentinos piden y obtienen del gobierno permiso para trabajar día y noche. Los presupuestos de guerra, insumen en casi todos los países, la tercera parte de los ingresos fiscales. Todo el mundo se arma hasta los dientes y para que el drama tenga la nota sentimental, en un pasaje fugaz y artificioso, algún viejo chocho, reblandecido y mentiroso le hace el amor a la paz.

EL GOBIERNO DE LA COMUNA

El 18 de Marzo, se ha cumplido el 63º aniversario de la gloriosa "Commune de Paris" que al decir de Marx, vivirá eternamente en el corazón de los trabajadores del mundo. En homenaje al mismo "CAUCE" reproduce una página de Engels, escrita el año 1891.

tan desde hace treinta años de sazas de la Administración, Justicia y Enseñanza a la elección, bien por el sufragio, bien por los intereses; de todo cada vez se entangan más en este pantano. En América es donde mejor puede notarse cuán funesta es la independencia del Estado frente a la sociedad, para cuyo servicio fué creado en su origen. Allí, en efecto, no existen ni dinastía, ni nobleza, ni ejército permanente —aparte "un puñado de soldados" para contener a los indios—, ni burocracia con puestos fijos y derechos pasivos, y, sin embargo, existen dos coterías de políticos especuladores que se apoderan por turno del Estado y lo explotan por los medios más "finos" y más vergonzosos de la nación, que en América. Allí, cada uno de los partidos que alternativamente ejercen la hegemonía es dirigido por gentes que hacen un negocio de la política, que especulan con los puestos en las Asambleas federales y aún en las de los Estados, que viven de la agitación en beneficio de su partido y que son recompensadas con buenos empleos. Es sabido que los americanos tra-

Para evitar esta transformación —hasta aquí inevitable en todos los regímenes— del Estado, de servidor en dueño de la sociedad, la Comuna empleó dos medios infalibles. Desde luego sometió todas las pla-

y la justicia eterna se realizan o deben realizarse. De aquí el respeto superstitioso al Estado y cuanto le concierne; respeto que se instala con tanta mayor facilidad en los espíritus cuanto que se está habituado a imaginar que los intereses generales de la sociedad entera no pueden regularse de otro modo que lo fueron hasta aquí, es decir, por el Estado y sus subordinados, debidamente instalados en funciones. Se cree haber realizado un progreso o se emancipa cualquiera de la creencia en la monarquía hereditaria para jurar en la república democrática; pero en realidad el Estado no es sino la máquina de opresión de una clase contra otra, lo mismo en una monarquía que en una república democrática, y lo menos que puede decirse de él es que es un azote, y el proletariado, en su lucha para llegar al Poder, deberá hacer lo que hizo la Comuna, atenuando todo lo posible sus malos efectos hasta el día en que una generación educada en la nueva sociedad de hombres iguales pueda desembarazarse de todo el confuso agregado gubernamental.

Los cretinos exclamarán con santo terror: "¡Dictadura del proletariado!" ¿Y queréis saber, señores, lo que quiere decir esta dictadura? Mirad la Comuna de París. Esa es la dictadura del proletariado.

Federico Engels.

Londres, 18 de marzo de 1891.

De aquí y de allá

"La Vanguardia" y nuestro Comité Ejecutivo, nos tienen minuciosamente al día, sobre las triquiñuelas que se gastan los comunistas en sus proposiciones de "frente único", pero "La Vanguardia" y nuestro C. E., se han guardado muy bien de informarnos del desopilante "frente único sanjuanino" en que el marido je por torpe y reaccionario escapa a todo calificativo y solo ha logrado ponernos en ridículo ante la clase obrera. Estamos por pensar que nuestros dirigentes entienden que el "frente único" solo ha de hacerse con fuerzas burguesas, aunque sean las más regresivas que actúen en el país. Si que vamos bien.

Cosas que se decían en otras épocas: "En el terreno de la lucha de clases, somos invencibles; el día que lo abandonemos seremos vencidos, porque habremos dejado de ser socialistas". (Guillermo Liebknecht).

De aquí y de allá

APLAUSOS AL MINISTRO MELO

Una información oficial, corroborada por "La Vanguardia", da cuenta de los aplausos cosechados por el Ministro Melo al concurrir a una reunión Socialista donde se pasaba el film de propaganda electoral. "La Vanguardia" transcribe jubilosamente la noticia tomándola del COLEGA "La Nación". Queríamos recordar al compañero que escribió esto en "La Vanguardia":

- 1º Que el Ministro Melo, cerebro y nervio del gobierno del General Justo, fué el autor del decreto que prohibió al partido enarbolar la bandera roja de los trabajadores.
2º Que el Ministro Melo, cerebro y nervio de la burguesía nacional al servicio de los imperialismos extranjeros, es el que ha estimulado la creación y financiado la omnipotencia de la Sección Especial de la Policía que tortura todas las noches a los militantes obreros socialistas, comunistas y anarquistas cuyas actividades pueden parecer peligrosas al jefe de la misma Comisario Cusell, que será jefe de policía en premio a su sombría labor.
3º Que el Ministro Melo prohíbe a cada instante los desfiles callejeros del Partido, ordenando disolver las manifestaciones por la policía montada.
4º Que el Ministro Melo, aspirante a presidente de la república y huérfano de opinión y de apoyo de los mismos sectores de la política burguesa, tratará posiblemente de conseguir su intento con el apoyo de los militares.
Después de leer esto, puede seguir aplaudiendo el colega.

Lenin, ocupó toda su vida una posición inequívoca dentro del movimiento obrero y revolucionario. Sus juicios acerca del "cretinismo parlamentario" y sus réplicas aceradas a los acomodados de ciertos "renegados", forman un conjunto maeizo que no puede tergiversarse con una cita al azar. Por eso cuando "La Vanguardia" en su artículo "Izquierdismos", pretende basarse en la enorme autoridad del guía inmortal, para hablar del "extremismo enfermado infantil" y sacar peregrinas conclusiones, inerte y sin ironía en una "desviación de derecha". Lenin estuvo en la "izquierda" toda su vida, más allá de él y de su partido solo estaba la contrarrevolución.

También dijo el maestro que, la revolución social habría que hacerla en todos los países, como se hizo en Rusia; a pesar de los mencheviques y de los reformistas. Hay vidas y posiciones que no pueden coonestarse.

SUMARIO: Del Idealismo Romántico al Idealismo Racional. — La Dialéctica. — Hegel.

HEGEL Y MARX

Resumen de la sexta conferencia del Doctor S. KORN

CAUCE

Redacción y Administración

CORDOBA 2074

BUENOS AIRES

Explicamos como a través de distintos sistemas evolucionó el pensamiento filosófico en su manera de estudiar el concepto del Universo, de la vida y de los fenómenos sociales e históricos.

El Idealismo se basa en esta expresión: **Pensar Igual Ser.**

El realismo supone que el pensamiento refleja una realidad que está fuera de nuestra conciencia.

El idealismo toma aquella posición extrema e identifica al pensar con el ser. Todo lo existente se reduce a lo que concebimos con la mente.

Kant había sostenido un fondo realista al deducir la forma aparente o fenoménica en que concebimos al mundo.

Para el idealismo la realidad se reduce al pensamiento. En el movimiento idealista se destacan tres personalidades: Fichte, Schelling y Hegel. El primero quiso superar a Kant. Estableció la distancia entre el "yo" pensante y el "yo no" que escapa a nuestro conocimiento y crea el idealismo subjetivo.

Schelling es el verdadero representante del Romanticismo. Se basa en factores sentimentales. Renuncia a la demostración lógica y busca por la intuición la esencia del Universo.

Hegel crea una tendencia contraria diciendo que con la intuición sólo se hace poesía.

Schelling, profundamente idealista, ejemplo típico del filósofo romántico, escribió vastamente en su propósito de demostrar los fenómenos íntimos del espíritu. Escribió versos, sin propósitos, quizás, de darles trascendencia, pero que tienen la virtud de sintetizar su pensamiento. Describe cómo un sujeto ideal, al cual trasplanta su espíritu, surge de la naturaleza. Como contempla azorado el espectáculo de la creación. Pregunta qué es la naturaleza que lo rodea. Por eso después de mucho meditar dice refiriéndose a la relación entre Hombre y Naturaleza: "Yo soy el Dios que su se no la concibe". Esta concepción que el autor intenta en un esfuerzo sobrehumano, es una visión poético-mística.

Hegel quiso demostrar esto mismo de una manera lógica y racional, y para lo cual desenvuelve un sistema de razonamientos que ha dado en llamar **Dialéctica.**

Pero ya no era cuestión de volver a Kant, sino de encontrar otro método para desarrollar en el sentido lógico. Se crea el método dialéctico de Hegel con el cual se intenta llevar a la convicción de la verdad efectiva. Por este camino Hegel, cuya vida transcurre entre 1770 y 1831, procura darnos su visión de la unidad del Universo. De sentimiento romántico, busca para esto mismo la expresión lógica.

Desarrolla su método colocándose en la posición del naturalista frente a las múltiples formas de la vida. Intenta una clasificación. Para apoderarse de ese mundo y darle líneas se necesita establecer diferencias. Forma un grupo que llama vertebrados; carácter típico, la columna vertebral. Pero como formo estableció el concepto no puedo

hacerlo sin formar al mismo tiempo el concepto de invertebrados. Supongamos que el naturalista construye esta realidad del mundo de los seres vivos y busca hasta donde se puede llegar hasta formar un concepto único. La síntesis de vertebrados e invertebrados es: animales. Esto es un concepto más amplio. Al decir animales da cuenta de que las formas de la vida no son sólo animales. Hay otros

"MAS INTRIGAS IZQUIERDISTAS" es el título de un suelto de "La Vanguardia" del 23 del corriente. En el se coloca a la izquierda del Partido como preparando un manifiesto destinado a insultar y denigrar a sus "hombres prominentes". La izquierda ni insulta ni denigra a los hombres prominentes del Partido; lo único que hace es ubicarlos doctrinariamente en una derecha reformista, antirevolucionaria que lleva al proletariado—convencido de buena o mala fe— a ser víctima de la dictadura fascista.

seres. Pone el concepto de vegetales. El hecho común es la vida. ¿En este concepto termina la realidad? Diganos mejor organismo. Hay hechos que no son organismos. Surge otro dualismo por oposición: los minerales. Estas dos abarcan realmente todo. ¿No pueden unirse en un concepto superior? Surge Materia. ¿Síntesis final es esto? Hay fenómenos que no son materiales; son los fenómenos psíquicos. Al concepto de materia se le opone el de energía, espíritu, materia y fuerza. ¿Hay un concepto superior que abarque a estos dos? Pongamos la Realidad. Pero no conocemos más que la realidad del tiempo y del espacio. Sin la realidad empírica construimos otro concepto que ya no tiene atributo alguno; sin reino, sin tiempo, sin espacio. El único concepto que abarca todo esto es el SER. Esto no tiene ningún atributo; simple afirmación de que algo ES. ¿Y esto es el último concepto? ¿No hay oposición? Sí que la hay. Surgo la NADA. Ser y nada. ¿Tenemos que contentarnos con esto? ¿No es posible ir más allá? Vamos a verlo. En metafísica siempre se opera con el sujeto frente al universo; con lo concreto y lo abstracto. Siempre creamos dos conceptos opuestos y siempre llegamos al concepto Ser. Este no es el único en absoluto si se le opone el de la nada.

El dialectismo de Hegel explota estos hechos. Cuando Hegel llega al Ser se le opone el de la Nada. Busca la síntesis y realiza este esfuerzo de concepción: llega al DEVENIR. Esta es la síntesis del Ser y de la Nada. El Devenir es el continuo fluir de los hechos que se suceden. Consideremos que pasado y porvenir no existen, que sólo tenemos lo presente; pero al instante esto es ya pasado. Devenir: síntesis de nacer y perecer. En Dialéctica afirmar es tomar una posi-

experimentación. Esta última fué una tentativa fracasada. En cuanto a la aplicación de la dialéctica a la historia ha tenido mucho mayor éxito. Aplica la idea que describe la trayectoria liberadora en la síntesis espiritual. Ha influido para la interpretación de la historia. Pero el método es tan rígido que cabe preguntarse si los hechos históricos se pueden encuadrar dentro de su concepción. Según la dialéctica los hechos sobrevienen según un orden especial. Pero al formularlos la multiplicidad de los hechos a veces coinciden, a veces no. De ser siempre como en el primer caso podríamos prever la historia y los hechos futuros. Y en historia es difícil prever los hechos. En el fondo todo se reduce a un esquema aproximado, y en verdad presta servicios. Para la realidad histórica no tiene valor.

Marx sigue el camino de la dialéctica a la cual le da un nuevo contenido y con el determinismo histórico le da un carácter científico que le permite prever los acontecimientos.

Vamos a dar un ejemplo del pensamiento Hegeliano. Después de la Revolución Francesa triunfa el Liberalismo con intermitencias. Según Hegel cada orientación espiritual engendra su oposición. Durante el siglo XIX ha prevalecido el liberalismo y ha engendrado una oposición que, según la Dialéctica, ha de llegar al momento en que se imponga.

A la fórmula: Libertad, Igualdad, Fraternidad se le opone la antítesis: Autoridad, Jerarquía, Lucha de Clases.

Los hechos contemporáneos algo lo confirman; efectivamente, la predicción dialéctica en parte se corrobora. ¿Se puede prever una consolidación futura para la posición contraria a los tres conceptos fundamentales de la Revolución Francesa? ¿O lo que ocurre es un movimiento histórico que cambiará al mundo? No se puede dar seguridad. De ser así tendríamos que creer en el determinismo absoluto de la dialéctica. El propósito de Hegel ha sido una de las tentativas más gigantes. Enseña algo: Si bien es cierto que una orientación llegada a cierto apogeo hace surgir la contraria, las conquistas de antes no se pierden, se sintetizan con las de la nueva corriente opositora. Hegel nos sirve de ejemplo. Después de desarrollar al idealismo es desalojado por el positivismo de las nuevas corrientes. Pero un hombre representativo como Marx recoge una herencia importante,

Hegel se convence de que encontró la clave del Universo, que identifica su filosofía con el pensamiento de Dios. Hace una historia natural puramente especulativa y quiere sustituir con la dialéctica a la ciencia y a la